

Recuerdo lo caliente que sentí mi piel aquella vez que un hombre me dio un golpe en la mejilla. Fue un novio, fue un amante, fue un padre, incluso un hombre de una sola noche. Imposible olvidarlo. Y aún así decía que sí me quería…que extraña manera de querer… Te quiero pero te tengo que matar. Esa fue la frase que lo hizo inmortal

Mucho se habla de la violencia contra la mujer. Ocupa las primeras planas todos los días y las noticias que giran en
torno a ella en redes son las primeras en salir. Hay hombres violentos por montones. Pero ¿cómo es que se crearon tantos? En la obra “La soledad de mi cuerpo” el autor trata de darnos no una explicación, sino una mirada al entorno que los formó y nos invita a la intimidad de cuatro paredes de un hombre que nos lleva por sus pensamientos y recuerdos. Los escuchamos fuerte y claro. Evoca a su padre y su manera de actuar con las mujeres que le rodeaban, madre y hermanas, pero esta vez, no nos centramos en su sufrimiento sino en la construcción de su forma de amar. Amor que tiene clavado en el alma y le hiere cada vez que recuerda a la mujer que llenó su alma. Sí, amor. Y ese amor se sostiene con el disfraz que muchos hombres usan todos los días
para salir a dar batalla, con una armadura que los cubre y les da valor de tomar acciones sin

aceptar las consecuencias.

El autor y actor, Daniel Rivera Rubio, no nos quiere convencer de un discurso social para tratar de equilibrar las fuerzas. Sólo nos adentra en el inconsciente, en la intimidad, en la desnudez y en la soledad para observar cómo estos hombres piensan que han actuado bien, que no han hecho nada malo, que sí aman a su mujer, que un golpe o un insulto no es nada, que ellos nunca hacen nada, porque en su cabeza, en su entendimiento del mundo, ellos así quieren de verdad. Y la violencia es la forma de demostrarlo. ¿Retorcido? Sí, a la luz del avance de los tiempos, sí.

Muchas veces quise irme pero el hombre novio, amante, padre, se ponía la piel de cordero y balaba, y decía: “es que no entiendes. Tú eres mi mujer, yo te amo”, puede ser que haya sido verdad, desde los gritos de dolor que su madre, hermana, novia, esposa, daban con cada golpe que daba. Porque su padre así amaba, porque su abuelo así amaba, porque él así amaba… “si no duele no sirve” “ si no duele no te ama.

La obra no busca justificar la violencia: busca retratar una historia, mil historias, de hombres también desechos que andan por ahí con traje de decentes pero que en sus casas están cada vez más solos en un mundo que va comprendiendo que hay formas de amar que no son amor… “Te quiero, pero te tengo que matar”

“La soledad de mi cuerpo”.

Centro Cultural Helénico. Foro 4 Espacio Alternativo.

Funciones: sábados y domingos a las 20:00 horas hasta el 13 de noviembre 2022

YASHODARA SOLANO CASTRO